

TEXTOS

CANTO A MAGDALENA DE NANGASAQUI POR ANDRÉS DE SAN NICOLÁS VERSIÓN CASTELLANA POR MANUEL BRICEÑO JÁUREGUI

El neogranadino fray Andrés de San Nicolás (1617-1666) escribió muchas obras en castellano y en latín. Prefirió esta lengua para sus escritos de mayor elaboración literaria, entre ellos el *Proventus messis dominicae* (Roma, 1656), dividido en diez capítulos o "manojos", de los cuales publicamos aquí el octavo en versión castellana del P. Manuel Briceño Jáuregui, jefe del Departamento de Filología Clásica de nuestro Instituto. Se trata de una primicia, porque el *Proventus* es libro rarísimo, no reeditado, ni traducido a idioma moderno, con excepción de algunos pasajes.

Sobre el autor y el libro citados pueden consultarse el capítulo dedicado a *Don Andrés* en el *Estudio histórico-crítico de "El desierto prodigioso y prodigio del desierto" de Don Pedro de Solís y Valenzuela* por el P. Manuel Briceño Jáuregui S. I. (Bogotá, 1983, págs. 298-335); y el ensayo de J. M. Rivas Sacconi, *Un escritor colombo-latino: Fray Andrés de San Nicolás* (en *Revista de las Indias*, Bogotá, marzo-abril de 1949, núm. 108, págs. 233-246), recogido en *El latín en Colombia* (Bogotá, 1949; 2ª ed., 1977), capítulo VI, en el cual se menciona una amplia bibliografía acerca del sabio recoleto colombiano, de su vida y de sus obras. De este trabajo extractamos los siguientes párrafos concernientes al texto que hoy publicamos:

«De mayor volumen y acaso mayor riqueza es el poema, en prosa y verso entreverados, *Proventus messis dominicae*, donde también se recurre al sistema de elevar la materia al plano figurado: en diez «Manojos» recoge la copiosa mies espiritual segada por la Orden descalza, que trabaja en todo el mundo. Así, en el último, ofrece los frutos de la labor apostólica en su provincia natal. El interés del asunto absorbe y guía el discurso, que marcha expedito a su objetivo, confiado más en la eficacia de los hechos que en artificios de presentación, sin las extravagancias de fantasía y de palabra a que el autor algo se inclinaba y en que era tan

fácil incurrir ... Numerosos versos latinos van engastados en la prosa iluminada del *Proventus*, como para señalar los momentos en que la inspiración alcanza un más alto grado y las palabras se encienden con el fuego de un más intenso afecto: descuellan por su sincero y sencillo fervor los dímetros yámbicos que cantan la vida y martirio de la virgen japonesa María Magdalena de Nangasaqui ».

Esta composición pertenece al *Manipulus octavus* del *Proventus*. El título original del "manejo" es *Venerabilis Virginis Mariae Magdalenae vitam coagmentat et passionem*.

Antonio de León Pinelo, en su *Epítome de la bibliotheca oriental y occidental* ... (Madrid, 1737-1738), cita la composición y la obra a que corresponde, traduciendo sus rótulos, así: « *Vida, i Martyrio*, de la *V. Madalena, Virgen Japona, tercera de la Orden de San Agustín*, en verso latino, está en sus *Frutos de la Mies del Señor*, fol. 137 » (tomo I, columna 186).

El P. Briceño Jáuregui ha traducido todo el "manejo", tanto la parte introductoria en prosa, como el canto en dímetros yámbicos. Estos han sido vertidos en romance octosilábico, que consta de igual número de versos que el original latino.

Esta versión ha sido realizada con motivo de la próxima canonización, en el mes de octubre del corriente año, de la Beata Magdalena de Nangasaqui, cuyo nombre en el siglo era Magdalena Quiota (Kiota).

Su martirio corresponde al período en que el turbión persecutorio (1617-1632) arrasó las nuevas comunidades cristianas del Japón, ya florecientes, no solo en fe y virtudes, sino en el cultivo de las ciencias y las letras, especialmente latinas. En latín se impartía la educación y se publicaron varios libros, editados en Nangasaqui y otras ciudades japonesas, en las imprentas introducidas por los jesuitas (Vid. *De Latinarum litterarum initiis quae fuerunt in Iaponia*, en *Vox Latina*, Saarbrücken, 1987, tomo 23, fasc. 87, págs. 50-59).

La terciaria o mantelada Magdalena conoció algunas de estas manifestaciones y se formó en este ambiente, cuya expresión era el latín, lengua universal de la cultura, así en Europa, como en la América hispana y en el Oriente. Andrés de San Nicolás, « *Americus ex Tunja* » según Nicolás Antonio, y Magdalena de Nangasaqui, « *Virgen Japona* » al decir de León Pinelo, estaban hermanados no solamente por vínculos espirituales, por el lazo de la Orden a que ambos pertenecían, sino por el común patrimonio cultural.

Para ilustrar la publicación de este texto, incluimos algunos facsímiles: el de la portada del *Proventus*; los del comienzo y del final del *Manipulus octavus* (folios 136, 137 y 170); y el de la portada de los *Flosculi* impresos en Nangasaqui en 1610, durante la vida de la santa Magdalena.

R. S.

MANOJO OCTAVO
 DEL «PROVENTUS MESSIS DOMINICAE»
 RELATA LA VIDA Y PASIÓN
 DE LA VENERABLE VIRGEN MARÍA MAGDALENA

La muerte, infligida a los ministros de Cristo y a los demás, había obnubilado los corazones afligidos de los cristianos sobrevivientes. Soportaban el acerbo sentimiento de su alma y el dolor apenas consolable, cuando, en tan gran angustia, el único refugio que les quedó fue esconderse en los montes, en las cuevas y cavernas de la tierra, mientras duró la larga persecución que oprimió a la cristiandad japonesa y la llevó a tan gran crisis que, careciendo de jefes cristianos, parecía que insensiblemente volvían a caer en los prístinos ritos gentiles. (Calamidad de veras lamentable y la mayor de las que deben llorarse, el que se precipitaran en el infierno tantas almas cuantas abarca el Japón, por falta de sacerdotes).

Pero Dios, bueno y clemente, cuya misericordia está sobre todas sus obras, condoliéndose de la suerte de los miserables, eligió lo débil del mundo para mantener firmes en la fe a los cristianos, y a los vacilantes armarlos contra los ímpetus y venablos del diablo y del tirano; y por otra parte atraer a muchos infieles al culto y conocimiento divino, y confundir a los sabios y fuertes.

Para ello eligió a la virgen Magdalena, nacida en Nangasaqui, de padres cristianos, acomodados y nobles, pero mucho más ricos y más nobles por la procreación de Magdalena y por la fe de Cristo que defendían aun con el derramamiento de su propia sangre. Pues bien, el Vble. P. Francisco de Jesús la admitió en el grupo de las Manteladas de nuestra sagrada Orden y en la profesión que ellas suelen hacer, y pasó al oficio de los Dóxicos¹.

Nosotros hemos compuesto su biografía en dímeter yámbico, que juzgamos estamparla aquí a fin de que atraiga suavemente la atención de los lectores:

¹ En japonés *dójuku*. Así llamaban a los jóvenes que ayudaban a los padres como catequistas o auxiliares, vivían con ellos en la misma casa y con frecuencia, después de varios años, entraban en la Orden: cfr. A. Valignano S. I., *Sumario de las cosas de Japón*, cap. XV (1583).

*Situación de la
nación japonesa* Al negro umbral de la muerte,
de oscuras nubes envuelta
yacía, tiempo hace, escuálida
con culpas que tanto afean,
toda la nación nipona
al enemigo sujeta
enredada en los engaños
del diablo y su cruel caterva.

La falsedad y mentira
teníanla ilusa y ciega
tanto tiempo en una bárbara
obstinación y soberbia.

Se equivocaba en lo bueno
instruída en leyes pésimas,
despreciaba a los demás
por darse gusto a conciencia.

*Predicación
del Evangelio* El mismo Dios compasivo,
desde su sede de estrellas,
queriendo curar sus males
y su profunda demencia,

*Alabanza de S.
Fco. Javier* envió, encendido en amor,
heraldo de paz auténtica,
con San Francisco Javier
la medicina que alienta;
es decir, el santo nombre
de Jesús, antorcha espléndida
que, destruyendo lo vano,
da la vida verdadera.

*Compañía de
Jesús* Varios compañeros óptimos
obtuvieron, tras sus huellas
— herederos de su espíritu —,
grandes frutos por cosecha.

*Orden de
Menores* Quien menor se quiso hacer
— mayor que muchos él era —
venció las huestes del Tártaro
con la Cruz como bandera.

*Orden de
Predicadores* Vino luego un gran incendio
con fuego ardiente doquiera,
y al Orco vil que ladraba
lo sujetó con cadenas.

*Orden de
Eremitas* Del corazón, lo más íntimo,
lanzó encendidas saetas
aquel sublime Agustín,
columna del dogma auténtica,
y a los reos de lujuria

hiere angustiado y con pena;
arden las entrañas frías,
los frutos de amor aumentan.

Como inmenso torbellino
reformándose da vuelta
a sus dardos y así acosa
la satánica soberbia.

Así Francisco y Vicente
con fervor de la ley nueva
recogen frutos ubérrimos
que en sus graneros conservan.

Aquí luce, brilla cándida,
y roja una flor pulquísima,
rosa púdica, inocente,
cuyo nombre es Magdalena.

En Nangasaqui nacida
de la más alta nobleza,
sus padres vivido habían
en el seno de la Iglesia.

Gozando de plata y oro
una riquísima herencia,
solo por ganar a Cristo,
como al estiércol desprecian.

Luego entregaron su vida,
con hijos y parentela,
después de sufrir brutales
tormentos con fortaleza.

Privada se ve de abrazos
la virgen quedando huérfana,
y de los bienes del mundo,
mas Dios su Esposo la espera.

El fuego de tal Amante
un casto pecho le ofrenda
y busca con las virtudes
lograr la alianza suprema.

La niña con voto obligase
a virginidad perpetua
por la cual la vida humana
se iguala a la vida angélica.

Busca después la Escritura
vertida a la patria lengua,
y la lee, Esposa de Cristo,
a muchos infieles ella.

Mas su cuerpo delicado
castiga ruda, y domeña,

*Reforma de
la misma*

Magdalena

*Sus padres y
hermanos*

Virtudes

Virginidad

*Lección
sagrada*

Penitencia

- siguiendo solo el espíritu,
cumpliendo ordenadas penas.
- Meditación* El santo amor del Esposo
la hierde y lo busca inquieta;
en oración y silencio
lo llama, le urge, lo espera.
- Contemplación* Y su voz, en los oídos
del corazón le resuena;
sale al paso y, descansando
en sus vínculos, lo estrecha.
- Se hace
mantelada* Un gran Patrono ha elegido
experto en tales querencias
que a todos sus seguidores
el buen camino demuestra.
Es el Padre Aurelio, el mismo
que con caridad inmensa
gérmenes de santidad
produjo con su áurea Regla.
Francisco otórgale el hábito
negro, de anacoretas,
y de máxima alegría
rebosa la virgen nuestra.
De su santa Probación
cumple fiel la etapa entera.
Profesa. Y, bañada en lágrimas,
se da al Dios de cielo y tierra.
- Colabora en
la conversión
de los gentiles* Hizo el celo de su Padre
que en su alma también prendiera
el intentar con palabras
convertir la gente incrédula.
Apenas Francisco capta
el celo de Magdalena
la destina como Dóxico,
feliz con tal misionera.
Llamas entonces de fuego
le brotan con tal frecuencia
que parecen en el alma
herir la turba que observa.
Les expone los misterios
de la salvación eterna:
se admiran los circunstantes,
y la fe a muchos penetra.
Unos piden el bautismo,
y al punto como respuesta
los primeros rudimentos
de nuestra ley les enseña.

Si un sacerdote muy pronto
por ventura allí viniera
ese día a quien lo pida
el agua lustral vertiera.

Pero no, y a los paganos
que la salvación anhelan
sumerge en el agua límpida
que han pedido con firmeza.

De la fe a los desertores
(tormento cruel les espera)
por romper lo prometido
con ellos no está contenta;

y los convence, urge, arguye
de su pecado, serena,
y vertiendo en su voz miel
los atrae a penitencia.

¿Cómo la fe — les insiste —
en que la salud extrema
se halla, despreciáis, por una
tal vez infeliz sospecha?

¿Es que acaso os ha invadido
alucinada demencia,
y preferís el estiércol
dejando el oro y nobleza?

¿Por qué abandonar lo insigne,
lo mejor, la gran faena
de la salvación, con todo,
con sus premios y grandeza?

Nada más displice a Dios
ciertamente que la pésima
ingratitude y el olvido
de su rica Providencia.

Os tenía demacrados
la culpa de Adán primera,
expulsados de la patria,
de Satán con las cadenas.

La atroz maldad os había
penetrado hasta la médula,
tornado monstruos humanos,
vuelto irracionales bestias.

Mas la caridad de Cristo
os redimió y las tinieblas
desterró de acá, viniendo
de la celestial esfera.

Y aún envueltos andabais
en la ignorancia más tétrica

Bautiza

*Inculpa a los
apóstatas y los
convierte*

La fe

cuando os envió mensajeros
de la gran ley evangélica
para romper esos vínculos
del Tártaro que os aferran
y os llevarán a los cielos
por un camino de estrellas.

Vuestra fe la hicisteis pública
convertidos por su prédica,
cayendo la herrumbre antigua
y de la mente la niebla.

Era gracia que a vosotros
os llegó sin merecerla,
para que nadie al Averno
por sus maldades cayera.

¿Por qué, ya que habéis sufrido
tal miedo, rompéis sin pena
y no queréis más cumplir
las primitivas promesas?

Oíd la voz, os suplico,
del Pastor de las ovejas;
buscad el redil seguro,
para que este error no os venza.

Purificad, pues, las culpas
con llanto y con penitencia:
obtendréis perdón del cielo,
porque os ama su alma tierna.

Tales palabras conmueven
y todo ingrato comienza
a deplorar lo mal hecho,
buscando el aprisco cerca.

Ocupada en este oficio
vive la noble doncella
y, prudente, a los paganos
sus malos usos reprueba.

*Crece la
persecución*

La persecución se ensaña
con las sencillas ovejas
del rebaño, y como a víctimas
fatales se les golpea.

Francisco y Vicente dan
fiel testimonio en la hoguera:
rubricando las palabras
con la vida como prueba.

*Se dirige al
desierto*

Se ve obligada a dejar
la ciudad y a una desierta
región dirigirse, triste,
sin consuelo, pobre huérfana.

La acompañan, afligidas
por la hostilidad, catervas
que entre tantas amenazas
tan solo la muerte esperan.

De uno y otro sexo párvulos,
niños de brazos, y tiernas
turbas de gente muy jóvenes
y ancianos que les rodean.

Habita grutas salvajes,
vive tan solo de hierbas,
desgarra su cuerpo muelle
con rigor y penitencias.

Bajar hasta Nangasaqui
y allí predicar desea,
y echar en cara al tirano
su crueldad y su fiereza.

Mas habrá que diferirlo
le sugiere la prudencia,
porque pobres y exiliados
le reclaman su presencia.

Da consuelo al afligido
con voces dulces, modestas,
desaloja los temores
y los trabajos alegra.

Les refiere los santísimos
ejemplos de Cristo, alerta
a quien lo anhele seguir
y a todos infunde fuerzas.

¡Alegraos, pues, oh fieles!,
dice y repite serena,
¡alegraos, fieles óptimos!,
confirmando su docencia.

Es que la persecución
corporal, dura y adversa,
es amable, abunda en bienes,
y oculto tesoro encierra;

rasga los vínculos duros
que acosan la inteligencia:
a quien lo pide hace rico
y lo caduco desprecia.

La persecución quitó
flojas, avaras riquezas,
y en cambio os dio las de arriba
graciosas, fijas, eternas.

Arrebató venturosas
las casas de acá terrenas,

*Consuela a
los afligidos*

y en trueque os dará en el cielo
dichosa morada regia.

Os privó de dulce patria
la que el mundo mismo os diera,
y os retorna la más propia,
que perdió la culpa pérfida.

Hizo al Shôgum y a unos príncipes
de las islas japonesas
tornarse en amigos santos
y en un Numen que os proteja.

Mirad cuántos beneficios
os han resultado de ella
por lo poco que dejáis;
vivid, pues, con entereza.

Con tales palabras calma
a las gentes la doncella;
sigue al Maestro Divino
y de su amor le da pruebas.

Y si bien permanecía
de los montes en las cuevas,
ganó a muchos descarriados
y bárbaros su elocuencia.

*Vienen muchos
infielos y los
convierte con
su palabra*

Muchos ansían salvarse
y la buscan donde sea,
quien bondadosa les lanza
celestes, finas saetas.

Oídme, ya, japoneses,
os traigo la Buena Nueva:
que la sola salvación
es de aquel que en Cristo crea,

Fe en un Todopoderoso
y Dios único confiesa,
que domina de lo ínfimo
a las alturas inmensas.

Él solo ha existido siempre;
su infinita Inteligencia
creó el deslumbrante cielo
y cuanto existe en la tierra.

Él plasmó del polvo vil
un día la raza nuestra,
nos hizo como los Ángeles
sin que nadie mereciera.

Por que al mismo Dios sirviendo
cada cual lo conociera,
el mismo Dios la futura
gloria promete en herencia.

Él puso en fuga al Demonio
que engañó la raza entera,
y envió al Hijo a que salvara
lo que hizo su Omnipotencia.

Este tomó nuestra carne,
sufrió la cruz y la afrenta,
resucitó, y de la muerte
logró victoria completa.

He ahí a quien os predico
clavado en cruz; las flaquezas
y culpas Él nos perdona:
las antiguas y las nuevas.

Él ciertamente no quiere,
como en Japón, muertes cruentas,
que acostumbran, engañados,
cuantos en matar se empeñan.

Sus preceptos son amables
que da al mortal en la tierra,
solo exige las primicias
de un alma que se arrepienta.

Siete medicinas hizo
Él, de su sangre compuestas,
para sanarnos a todos,
¡oh caridad sin fronteras!

Recibidlo, pues, vosotros,
se adore a un Dios dondequiera
haya un único bautismo
y única fe verdadera.

Otras cosas les añade
del dogma y ley evangélica,
necesarias, predicando
con gran celo la doncella.

A su ardor el alma fría
de las gentes se deshiela,
piden muchos el bautismo
que es conferido por ella.

Y casi dos años íntegros
permaneció así encubierta,
lejos de preocupaciones,
a santas obras atenta.

Entretanto a Nangasaqui
vino Uneme con fiereza
y oprimía a los cristianos
persecución más severa.

En las aguas sulfurosas
del Arima muerte acerba

*Crece la
persecución*

*Se duele de
la persecución
y quiere tor-
nar a la
ciudad*

aguardaba a tantos fieles,
se vertía sangre ingenua.

Se enrojecían las calles,
las ciudades, las plazuelas...
De huesos los campos cólmanse,
o en el fuego se los quema.

De la furia del tirano
escucha hablar Magdalena
y no existe ya dolor
más hondo que la conmueva.

El santo amor del Esposo
la hierde al ver que doquiera
la ley de Dios se quebranta
y la grey anda dispersa.

Determina a la ciudad
ir y en pública asamblea
confesar su fe y al déspota
reprochar por su vileza.

Se le oponen francamente
los que habitan las cavernas
porque perder la tranquila
soledad sí no quisieran.

Mas el celo del honor
debido a Cristo es espuela,
y fuertemente la atrae
sufrir tormentos y penas.

Urge ya la despedida
bañada en lágrimas ella,
saluda a todos y luego
les dice adiós con tristeza.

Constancia en el sufrimiento
es lo que más recomienda,
y pensando en Dios se aparta
de esas regiones desiertas.

Mira luego la ciudad,
ve su patria más de cerca,
y esparciendo suave olor
la flor eremita llega.

Al severo tribunal
del tirano con presteza
se aproxima y ante él
le dice con voz severa:

No te admires de que yo
aunque soy una doncella
te hable con altanería
pues cristianos atormentas.

Monstruo inhumano, de sangre
ardes en sed que no llenas,
insaciable, pues no tienes
de humanidad una idea.

Atiende un momento solo
y grábalo: ten en cuenta
lo que digo convencida
con la verdad más sincera.

He nacido en Nangasaqui,
mi ciudad, y es mi grandeza
ser cristiana y me glorío
de ventura tan risueña.

Con mis padres acabó
la persecución acerba,
la que has concitado tú
y a tantas gentes destierra.

Yo pobre y débil mujer
he quedado, lo ves, huérfana,
y pensando en las del cielo
preferí tales riquezas.

Fueron Francisco y Vicente
que atormentó la candela
quienes las leyes de Cristo
me enseñaron por clemencia.

Tú oprimes sus seguidores,
¿por qué con rabiosas penas
y como unos criminales
sin pan en cárcel encierras?

¿Por qué en las aguas ardientes
y sulfurosas los quemas?
Los huesos se ven sin carne
y las vísceras se muestran.

Severo arrojas sus cuerpos
a las voraces hogueras
consumiendo así de Cristo
los miembros con ruin dureza.

Los más bárbaros tormentos
tratas de ver si acreientas;
por que los cristianos dejen
por miedo las tropas buenas.

A este oficio dedicas
incansable tus tareas,
creyendo que perseguirlos
es tu máxima presea.

De acerados finos dientes
fabricas agudas sierras,

con las cuales a los fieles
cortas sus carnes sangrientas.

Para que graben el nombre
de Jesús dentro, no fuera,
les abres como ventanas
con puñaladas acerbas.

Por que no haya confesión
ni de Cristo hable cualquiera
y cesen sus alabanzas,
les amputas la cabeza.

Te propones acabar
con las ocultas ovejas,
y veloz encarcelarlas
procuras con diligencia.

Por que logres realizar
tan cruelísima sentencia
con llamas de fuego enciendes
aun las más tupidas selvas.

Como en una cacería
por montes, de raudas ciervas,
te has empeñado en cercarlas
con gritos, gente y carreras.

¡Cuántas naves con amarras
mandas que traigan a tierra,
para que a los sentenciados
ningún azar los proteja!

Ambicionas desterrar
del reino la fe evangélica
y todos sigan del diablo
ritos y prácticas viejas.

Movido de ira a los muertos
sacas de sus tumbas quietas
por dar tormento a sus huesos
si Cristo en verdad los sella.

Obligas a las mujeres,
encinta bastantes de ellas,
a que por sus tiernos párvulos
apostaten a la fuerza.

Mas es totalmente inútil
que en vano furor te enciendas:
vivirá la fe santísima
de Cristo en todas las épocas.

Que en el reino del Japón
se acepte la fe benéfica
lo está pidiendo a porfía
el mismo Dios con firmeza.

Esto da prosperidad,
une el cielo con la tierra;
siguela tú, ¡qué alegría!
siguela, no te arrepientas.

Mientras tanto te remuerden
tribulaciones internas
por torturar inocentes
como hombre no, como bestia.

Tus rigores los proclaman
cuantos tormentos inventas,
la sangre que se derrama,
las cenizas y la huesa.

Fugas ya aceptar no quieren
las montañas ni las peñas;
rechaza tus amenazas
quien se esconde en las cavernas.

Y las mismas rocas frías
se rompen cual si pudieran
reprender tu índole altiva
que se ve estruendosa y férrea.

Los árboles que han sufrido
el furor de las hogueras
como con gritos te riñen
— sus ramajes hechos teas —,
y ríos, fuentes de púrpura
que fluyen de sangre llenas,
parecen limar con lágrimas
tu alma de mármoles hecha.

Voces profundas emiten
los brutos y de las selvas
se salen horrorizados
de semejante inclemencia.

Por las urbes devastadas
lloran y por la ausencia
de aquellos seres que sufren
dolores, varones y hembras.

Tú mismo a los antros tétricos
que presuroso te acercas
del infierno, pagarás
esa tu conducta pésima.

En cambio, si te arrepientes
de tus maldades extremas,
te perdona bondadoso
Dios mismo con su clemencia.

El cruel tirano a la virgen
oyó con mirada atenta,

*Se desconcierta
el tirano*

y todos los circunstancias
vieron temblar su rudeza.

No podía responder
ni mirar a Magdalena
y con rubor se veía
como angustiado y con pena.

Quiso al punto como loco
con palabras convencerla;
en cambio a las objeciones
no pudo darles respuesta.

*Responde
el tirano*

Yo te oí con atención
como pediste, y me apena,
me estremece seguir yo
camino de una ley nueva.

Yo me admiro que los dogmas
de las tradiciones viejas
llene a tantos compatriotas,
y tú dejes la ley nuestra.

Tú quieres, como otros muchos,
cuya vida es ya molesta,
que los reverendos bonzos
se engañen, quién lo creyera.

Quieres que las seculares
tradiciones y creencias
dejemos, por aceptar
una extraña ley ajena.

¿No conoces los edictos?
Bajo castigo se ordena
que tal doctrina no abrace
japonés ni japonesa.

*La persuade
para que
abjure de
su fe*

Por lo cual se te concede,
se te ofrece la propuesta
de escoger un premio máximo,
o prepararte a la prueba.

La ley de Cristo abandona;
tu contumacia ya es terca,
no persistas, sufrirás
mi furor en consecuencia.

*Le recuerda
la nobleza*

No niego que tu familia
es de muy alta nobleza,
yo mismo ya lo sabía
y así todos lo confiesan.

*Alaba su
hermosura*

Te adorna inmenso candor
y eres una mujer bella,
grata, graciosa y amable
y de elegantes maneras.

PROVENTVS

MESSIS DOMINICÆ

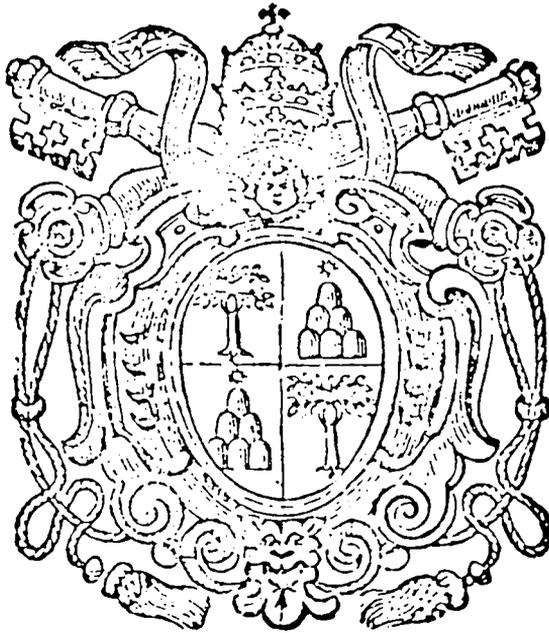
Fratrum Excalceatorum Ordinis Eremitarum Sancti Augustini. Congregationis Hispaniæ labore perceptus.

A D

SANCTISSIMVM DN
ALEXANDRVM VII.

PER

P. ANDREAM DE SANCTO NICOLAO
eiusdem Congregationis Excalceatorum alumnus



ROMÆ, Apud Hæredes Coliniij, 1656 *Superiorum Pe*

FACSIMIL DE LA PORTADA DEL «PROVENTUS MESSIS
DOMINICÆ» DE FRAY ANDRÉS DE SAN NICOLÁS

MANIPVLVS OCTAVVS

Venerabilis Virginis Mariae Magdalenae
vitam coagmentat, & passionem:



MINISTRIS Christi, ac ceteris illa-
ta mors superstitum Christianorum
obnubilauerat afflicta corda: acer-
bumque animi sensum, & vix con-
solabilem dolorem sustinebant: cum
in tam maxima angustia, montibus
includi, speluncis, & cauernis terræ,
solum eis vnicuique perfugium adfuit: diuturna persecu-
tione durante, quæ Iapponicam Christianitatem, ita
presserat, ac in tam magnum adduxerat discrimen, vt,
Christiferis carendo Ducibus, ad pristinos gentilita-
tis ritus, ipsa sensim videretur prolabi. (Calamitas re-
uera flenda, omniumque ciulandarum maxima, tot
animas, quot Iapponia capit, Sacerdotum inopia,
præcipites in Infernum ruere) Miserabilium autem vi-
cem condolens pius, & clemens Deus, cuius misera-
tiones super omnia opera eius, infirma Mundi elegit,
vt firmos Christicolos in fide retinèret, vacillantes ve-
ro, contra Diaboli, ac Tyranni impetus, & tela, ar-
maret: compluresque infideles ad eius cultum, & co-
gnitionem adduceret: ac sapientes, fortesque confun-
deret: Virginem scilicet Magdalenam, quæ Nangasa-
quij diuitibus, nobilibusque Christianis orta Parenti-
bus; Sed multo ditioribus, ac nobilioribus, tam Mag-
dalenæ

FACSIMIL DEL COMIENZO —EN PROSA— DEL «MANIPVLVS
OCTAVVS» DEL «PROVENTVS MESSIS DOMINICAE»
DE FRAY ANDRÉS DE SAN NICOLÁS

Magdalene procreatione, quam pro tuenda Christi fide,
 proprii sanguinis effusione: à Venerabili Patre Franci-
 sco de Iesu in Mantellatarum nostri sacri Ordinis cœtū
 ad professionemque, quam ipsa solent facere, admissa,
 ad Doxicorum etiam munus transijt. Eius vitam, Di-
 metto Iambico concinnimus, quam hic apponendā du-
 ximus, vt suauiter sollicitet legentium attentionem.

<p>O <i>Educta densis nubibus,</i> <i>Atroque mortis limine,</i> <i>Iacebat olim squallida,</i> <i>Noxisque facta maximis,</i> <i>Omnis quidem Iaponia,</i> <i>Hosti cruento subdita,</i> <i>Dira, & caterua Damonum,</i> <i>Qua tot dolis irretiat.</i> <i>Inanis illam falsitas</i> <i>Cœcam diu deluserat,</i> <i>Tenebat, & superbia,</i> <i>Feroxque pernicacia.</i> <i>Instructa prauis legibus</i> <i>Errabat in notissimis,</i> <i>Sibi que multum complacens,</i> <i>Spernebat inde ceteros.</i> <i>Cum sede ab alta siderum,</i> <i>Ipsi Deus pyssimus</i> <i>Volens meddri, & pellere</i> <i>Radicitus dementiam:</i> <i>Ardentem amore viuido</i> <i>Misit salutis Nuncium</i> <i>Apostolum Xauerium</i> <i>Califerentem pharmacum:</i></p>	<p>Status Iappo nicz Diti onia</p> <p>Prædicatio Euangelij.</p> <p>Laus S. Fran- cisci Xauerii</p>
<p>S</p>	<p>Iesu</p>

FACSIMIL DE LA PÁGINA QUE CONTIENE EL FINAL DEL
 TEXTO EN PROSA DEL MANOJO OCTAVO Y LOS PRIMEROS
 VERSOS DEL CANTO A MAGDALENA DE NANGASAQUI

Tormenta constans vicarat's.
 Illisque fortis manserat.:
 Quibus piam & plus vixerat
 Eius adauētis praeuium
 (Vnum diem nec integrum
 Feliciter percurrerant,
 Vitam Deo cum proinius
 Ipsi libenter misserant.)
 Vllum cibum nec sumpserat,
 Toto dierum tempore,
 Quo mansit in suspendio;
 Nec poculum gubauerat.
 Eratque Luna circulus
 Tunc ille, quem vindemia
 Colit quotannis fertilis:
 October est hic turgidus.
 Cum grandis imber decidit
 Fossamque totam frigidis
 Aquis repleuit. Spiritum
 Tunc Virgo fudit candidum
 Vt inde caelum scanderet
 Snumque Sponsum cerneret
 Quem toto corde amauerat,
 Nimisque concupiuerat
 Vneme corpus imperat
 Flammas dari voracibus,
 Cinisque factum funditus,
 In equor altum proijci
 Eius voluntas pessima.
 Fit. Nunc Deo sit gloria,
 Qui amoris ignes applicet
 Vt corda frigus nesciant
 Amen.

MORITUR.

M A

FACSIMIL DE LA PÁGINA (170) EN QUE TERMINA
EL «MANIPVLVS OCTAVVS»

(Entonces cumplido había
los dieciocho años apenas,
más que de años, de virtudes
la joven estaba llena).

Te prepararé unas nupcias
dignas de ti, y tu pareja
será rica y conocida
de la gente japonesa.

Te llenaré yo de honores
que disfrutes y riquezas
y alhajas tales que nunca
has visto ni por sospecha.

Esto dice, y a sus siervos
poderosos les ordena
que traigan tesoros, y ellos
traen arcas bien repletas.

En unos sacos rebosan
valiosísimas monedas
a millares, que despiden
resplandor, y cómo pesan.

Abren luego una cajilla
de piedras preciosas llena:
topacio, zafir, collares
de radiante refulgencia.

Todo esto Uneme dará
a ti, graciosa doncella,
por que de hoy en adelante
vivir divertida puedas.

Y que el presente espectáculo
doblegue al fin tu cabeza
y así la posteridad
tendrá el ejemplo que espera.

Por que no sufras la muerte
ten presentes mis promesas,
y aferrándote a la vida
consiente con mis ofertas.

Oyendo a Uneme quedose
silenciosa Magdalena,
y él se fiaba en persuadirla
con esas palabras pérfidas.

Con todo, ansiosa de amor
en tan temible pelea
dio al engañoso tirano
estas voces por respuesta.

Todo cuanto has dicho, oh juez,
lo escuché con reticencia:

*Le promete
nupcias*

*La trata de
persuadir con
honores y
riquezas
Hace traer
tesoros*

*Magdalena
se resiste*

préstame atención ahora
cuando expongo mis ideas.

No es nada pisotear,
aunque te admires y veas,
dejando los sentimientos,
nuestras antiguas creencias.

Muy bien has dicho que yo,
y así es la verdad escueta,
digo que todos los bonzos
dicen mentiras abiertas.

Quiero que los japoneses
oprimidos de ceguera,
dejando las falsas fábulas
sigan la fe verdadera.

Yo deseo que rechacen
del corazón las tinieblas,
y admitan de Dios por último
la más brillante lumbrera.

Se ha dado una ley tiránica
a las gentes japonesas
que prohíbe el cristianismo
a tantos que lo profesan.

Me mandas, a tiempo fijo,
y eso en forma turbulenta,
que me exponga a los peligros
y abandone ya mis tiendas.

Esto jamás yo lo haré,
prefiero muerte violenta:
cualquier martirio que escojas
sufriré con fortaleza.

Pues si la gracia divina
me sostiene, ya las penas
no podrán vencerme y nunca
accederé a tus promesas.

Créeme, pues, que no quiero
de esto acordarme siquiera,
y tendrás que desterrarlas
del corazón con tristeza.

*Critica las
sectas de los
japoneses y
sus maestros*

Refuté cuanto los bonzos
y maestros nos enseñan:
dicen que lo saben todo
y todo explicar intentan.

Os enseñó Sakiamuni
vanidades y quimeras,
lo pintáis sentado en una
flor de loto, ¡oh futilidad!

Os persuadió de los sueños
de Amida y sus muchas tretas,
y mantiene seducidos
los secuaces de su secta.

Os engañó su faz pálida
anunciando como prueba
esas múltiples figuras
en que afirmáis las creencias.

A qué hablar del multiforme
hijo de Amida, el que sea,
que asusta con tantos brazos,
y es un monstruo, es una fiera.

Y del pequeñuelo Schichi
¿qué decir? ¡Oh gran torpeza!
Procacidad evidente,
vana, oscura inteligencia.

¿Qué diré de los oráculos
y engañosas bagatelas,
y Malek el fiero intérprete
del ángel de las tinieblas?

No hablo de más, que vosotros
sabéis en forma perfecta:
ojalá de esas doctrinas
os cubra una gran amnesia.

Mira, pues, si no sería
reo de una culpa pésima
despreciar al Dios auténtico
por doctrinas embusteras.

Déjame hacer lo que quiero,
ya que soy de la nobleza,
para ponerme a la altura
de mi augusta parentela.

Solo anhelo yo seguir
no las vanas apariencias,
no el capricho de los hombres
o lo que el mundo prefiera.

No hablar tanto, por orgullo,
de elevada procedencia,
ni alabarla, que es un arte
del demonio la soberbia.

No tanta ambición de honores
y de glorias pasajeras,
no el apetito de fama
que la carne vil despierta.

Sino las que glorifican
con una virtud ilesa,

*Rechaza la
nobleza vana*

*Rechaza la
hermosura*

que a rechazar lo contrario
de lo eterno nos enseña.

Me alabas porque en mi cuerpo
hallas natural belleza:
más bien permite a tu mente,
viendo el cielo, hacerse bella.

Porque estas cosas que ves
son, más que el humo, ligeras
y derriban acremente
los boatos y grandezas.

Mil causas las desbaratan:
la ancianidad macilenta,
la enfermedad y la cruel
verdad de una muerte cierta.

Tal su exterior, no se logra
sin más su naturaleza,
displace a Dios y parece
como la noche ser tétrica.

*No quiere
casarse*

Me prometes que celebre
nupcias felices, pareja
de gran alcurnia y de todos
el más conocido sea.

Prevenida estoy a fondo,
pues otro ya estuvo alerta:
soy esposa del Eterno,
el que es todo Omnipotencia.

Es a quien vivo buscando,
cuyo amor es mi flaqueza,
descanso con sus ardores,
y es quien mis brazos esperan.

Es el Esposo pulquérrimo
que elegí por su belleza,
su hermosura sobresale
como no sabré exponella.

Su lecho es casto y relucen
miríficas flores bellas;
doquier despide perfumes
de bálsamo su presencia.

El que bebe de su cáliz
disfruta sublime néctar,
la sed del mundo se apaga,
y el deleite de Él aumenta.

*Desprecia
honores*

Tú, en cambio, construyes honras
altísimas con soberbia
diciendo que me las das
si yo atiando a tus promesas.

Mas no pienses persuadirme
 con una caduca ofrenda
 por que cambie yo de rumbo,
 pues todo es ceniza y tierra.

En bolsos yo arrojaría
 esas que guardas riquezas
 por evitar no me dejen
 mirar la luz las monedas.

La brillantez de ese oro
 y preciosísimas piedras,
 ¡pobre de ti!, para ti,
 pues rico te crees, resévalas.

Con muy valiosos collares
 ciñó feliz mi gorguera
 Aquel a quien obedecen
 en el cielo las estrellas.

Quiero en los altos alcázares
 disfrutar de su presencia,
 donde Francisco y Vicente
 viven en gloria perpetua.

Seguirlos yo libremente
 por más tiempo no difieras,
 no dejes que sobreviva
 al tormento y a las penas.

El tirano se enfurece
 oyendo tales respuestas,
 y fuera de sí al instante
 llevarla a prisión ordena.

Allí la tenaz constancia
 trata de hundir con frecuencia;
 en vano, sagaz la virgen
 prosigue firme en su idea.

Y en tanto que le insistían
 los pérfidos criados, ella
 dándole gracias a Dios
 vertía lágrimas tiernas.

Cantidad de gente acude,
 la ciudad se ve suspensa,
 todos la admiran curiosos
 y más y más gente llega.

Mas lo que atañe a sus almas
 allí les predica férvida:
 que la cruz de Cristo salva
 a los culpables enseña.

De lo más hondo del pecho
 recita salmos, poemas,

*Desestima las
 riquezas*

*Desafía el
 tormento*

*Es arrojada a
 la cárcel*

canta alegre y con suspiros
invoca a Dios la doncella.

Luego en éxtasis sublime
en alto ven que se eleva,
y ante el prodigio le temen
los guardias que la rodean.

La atormentan

En su locura inhumana
el juez Uneme condena
a que sufra de inmediato
brutales suplicios ella.

Un criado en la boca luego
a derramar agua empieza
y, lleno el vientre, en seguida
de uno y otro pie la cuelgan,
para que así con crueldad
las entrañas eche fuera,
y que termine la vida
sin proferir una queja.

La inhumanidad del bárbaro
la sufre con fortaleza,
y aun oprimidas sus fauces
parece salir ilesa.

Cada vez la oprime más
del agua la ruda treta,
mas la maldad del tirano
de instar y seguir no cesa.

Y prosigue pertinaz
viendo viva la doncella;
con cólera rechinante
no sabe qué hacer con ella.

Por fin pide, impío, traer
varas finas como leznas
y clavarlas en las uñas;
para la carne: tejuelas.

Le choca el estar presente
a este rigor, y lo muestra
con sus voces; impasible
ve al verdugo, como bestia.

Sangre roja cual la púrpura
manan esas carnes tiernas:
la virgen fiel permanece
y al celeste Esposo espera.

La joven esas heridas
como collares le muestra,
y a las gotas de su sangre
les dice joyas espléndidas.

Recibe, Señor, ardientes,
de mi amor humilde, prendas,
y de tu gloria partícipe,
oh dulce Esposo, ya sea.

Confuso de este espectáculo
dice Uneme: esta doncella
nos burla, pisa las leyes
del país y nos desprecia.

Encerradla de inmediato,
pronto, pronto, bajo tierra;
no la dejéis, no, que viva,
a quien mandamos que muera.

A quien a mí ha desairado
consumidla de manera
que no oiga ya más su nombre,
pues me causó tal molestia.

No hará burla de los Príncipes
una vez que al fin perezca,
pues derrochando su vida
mi poder desafió ciega.

Esto dicho, con el rostro
severo a todos se muestra,
y turbado se retira
con engañosa aspereza.

Luego se convocan tropas
con armas las más certeras
por que rodeando a la virgen
el término le confieran.

Avanza con sus vestidos
propios para tal escena,
bien ceñida la cintura;
la ciudad acude entera.

El clamor del pregonero
rompe el aire, la sentencia
del juez se escucha potente
en contra de Magdalena.

Esta mujer, dice, es vástago
de padres de alta nobleza,
mas por decreto del Príncipe
sufrirá muerte misérrima.

Pues resistió obedecer
sus leyes con insolencia,
que manda a los japoneses
que ir tras Cristo no se atrevan.

No propagar esa fe
que trajeron extranjeras

personas, ni despreciar
con dicho alguno la nuestra.

En tanto el pregón anuncia
la virgen clama serena:
venid todos, japoneses,
oíd mi voz evangélica.

No queráis que el mundo vil
os engañe con sus tretas;
la cruz y la fe son áncoras
que al propio Dios os acercan.

El calor del Dios supremo
reciban las almas vuestras,
pues las culpas y pecados
oprimen las almas yertas.

Si la maldad os placía
nadie abandonarla sienta;
si el demonio os dio las armas,
despedazad sus saetas.

Ved que el que sana las mentes
de venir acá se alegra,
con su sangre alivia y sana
constituciones enfermas.

Rechaza males futuros,
al caído da su diestra,
los rigores de la peste
aparta, al desviado orienta.

Él da vigor a los débiles,
a vosotros os espera,
a quien saca del abismo
guía a las altas esferas.

En tanto que esto decía
suplicaba que pidieran
los fieles al Dios Altísimo
con oraciones por ella.

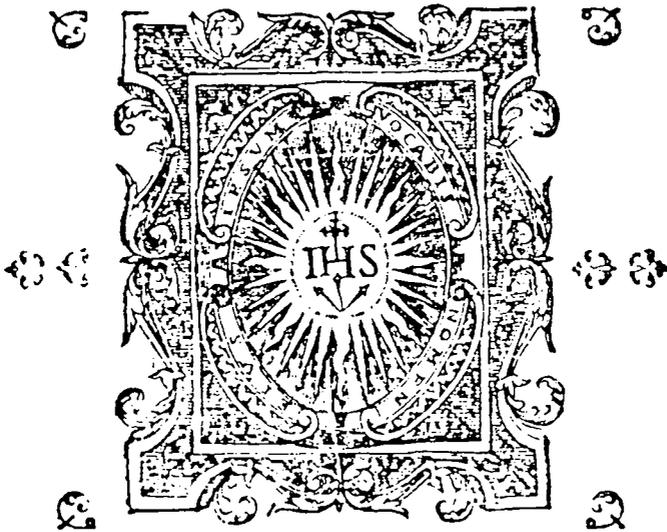
Entonces a los verdugos
— próxima ya la palestra —
se manda: — Al tormento enviadla
de la más brutal manera.

— No podéis herir la mente
de quien a Cristo posea:
Él retiene para sí
esta víctima integérrima.

Preparada estaba allí
una horca con sus cuerdas,
y al pie una fosa profunda
disimulada con leña.

FLOSCVLI
EX VETERIS, AC NOVI
TESTAMENTI S DOCTORVM,
ET INSIGNIVM PHILOSOPHO
RVM FLORIBVS SELECTI.

Per Emanuelem Barreterum Lusitanum,
presbyterum Societatis IESV.



Cum facultate Ordinarij, & Superiorum
NANGASAQUIJ.

In Collegio Iaponico eiusdem Societatis.
Anno Domini. MDCX.

FACSIMIL DE LA PORTADA DE LOS «FLOSCVLI»

LIBRO EN LATÍN IMPRESO EN NANGASAQUI EN 1610

La suspenden del patíbulo
con ataduras violentas,
los pies arriba colocan
y hacia abajo la cabeza.

Los crueles soldados pónenla
en esa oscura caverna,
cubren la fosa a la entrada
dejando los pies por fuera.

No se veía un agujero
ni una rendija siquiera
para poder respirar
y tomar aliento afuera.

El breve curso del tiempo
pasó veloz su carrera
cuando los rudos guardianes
entrebrieron una puerta.

Mas contemplan a la virgen,
atónitos, sin cadenas;
mudos, no saben qué hacer
por lo que acá sucediera.

Pasado el primer momento
con voz amable la increpan
si en vez de sufrir prefiere
dejar su ley extranjera.

A falta de persuasión
los refuta a su manera
y los exhorta a que abjuren
del yugo de las tinieblas;
y que tiene mucha sed
les dice a los centinelas.

Un vaso le ofrecen de agua
a la garganta que beba.

Esta sed que me devora,
responde en seguida ella,
no se apaga con esta agua
sino con otra, la eterna.

Esa que Cristo prepara,
mi dulce Esposo, con esa,
que yo beberé, y ya nunca
mi garganta estará seca.

Cantaré a Cristo y mis voces
han de oír vuestras orejas;
de lo íntimo de mi pecho
llamaré que me defienda.

Desde entonces dulcemente
como de un ángel su lengua

entonaba dulces cánticos.
La quietud era tremenda.

Pues al punto conocieron
(aun cuando bárbaros eran)
que esas voces no emitía
una garganta terrena.

Atan, de nuevo, las manos,
como antes, a la doncella;
clausuran el antro tétrico
porque respirar no pueda.

Con más canciones prosigue
salidas de su alma tierna,
de invocar los dulces nombres
de María y Jesús no cesa.

Por segunda vez descubren
la fosa, y ven la doncella
que está con las manos libres
y que nada las aprieta.

Más ferozmente otra vez
la amarran, con mayor fuerza,
y con cerrojos de hierro
aseguran la caverna.

Sonoras voces escuchan
que repite Magdalena
dulcemente y aterrados
se miran los centinelas.

Abren de nuevo la fosa
para observar qué acontezca
y los lazos de las manos
los ven echados por tierra.

Los pérfidos la abandonan;
no quisieran ya más verla;
y en el suplicio cantando
así suspendida queda;
suspendida trece días
pasaba sin una queja,
que en medio del sufrimiento
permanece tan contenta.

Constante venció el tormento,
siempre con más fortaleza,
aumentando ciertamente
el premio de esa manera.

(Ya feliz pasado había
una jornada, y no entera,
cuando entregaron a Dios
la vida de Magdalena).

En todo ese tiempo nada,
ni un bocado probó ella;
en ese suplicio, nada,
ni una gota de agua fresca.

La luna trazaba el círculo
anual para las cosechas
cuando a la fértil vendimia
el mes de octubre se apresta.

Desatose por entonces
una tempestad tremenda,
que inundó de agua la fosa.

Allí expiró la doncella
para subir al Esposo
por un camino de estrellas,
al Esposo a quien amaba
con ansia imperecedera.

El cuerpo echarlo a las llamas
Uneme furioso ordena
y que al punto sus cenizas
se arrojen al mar sin pena.

Se cumple su voluntad,
aquella ordenanza pésima.
A Dios la gloria, su fuego
de todos el pecho encienda.

Muere

Amén.

FRAY ANDRÉS DE SAN NICOLÁS

Traducción de Manuel Briceño Jáuregui, S. I.